



XXII DOMINGO DURANTE EL AÑO

30 de agosto de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos: Nos reunimos para celebrar la Eucaristía en este domingo vigésimo segundo durante el año.

Hoy el Señor nos recuerda que seguirlo implica tomar la cruz de cada día y caminar tras sus pasos con generosidad y confianza. Somos llamados por Cristo a seguirlo cada día, por lo que la liturgia de hoy nos muestra las exigencias de elegir seguir al Señor.

Con esa invitación que Dios dirige a cada uno de nosotros, nos disponemos a celebrar dignamente estos misterios. Nos ponemos de pie y cantamos juntos.

ACTO PENITENCIAL

- Tú que eres el camino que conduce al Padre. Señor, ten piedad.
- Tú que eres la vida que renueva el mundo. Cristo, ten piedad.
- Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La liturgia de hoy comienza presentándonos la confesión de Jeremías ante el peso de anunciar la Palabra de Dios. Pablo nos pide que sepamos discernir bien la voluntad de dios, y Jesús nos advierte que para seguirle hay que tomar su cruz y no tener miedo a nada.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Que nuestros actos te sean gratos, Señor".**

1. Por el sucesor de Pedro, para que, con el auxilio de Cristo, cabeza de nuestra Iglesia, sepa llevar con valentía también el peso de la cruz en su misión. **Oremos.**
2. Por los que ejercen cargos de autoridad en los gobiernos, para que lo hagan con honestidad y transparencia. **Oremos.**
3. Para que vayan desapareciendo las diferencias muy marcadas de clases sociales y los más pobres tengan oportunidades de superación. **Oremos.**

4. Por todos nosotros, para que aprendamos a negarnos a nosotros mismos, carguemos con la cruz de cada día y sigamos a Cristo. **Oremos.**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

San Pablo nos ha dicho hoy: “Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios”. Con las ofrendas de pan y vino, presentemos también al Señor todo nuestro ser.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Con el salmo hemos proclamado: “Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío”; esa sed y esa hambre de Dios nos hacen acercarnos en este momento a recibirle en la Santa Comunión.